



Ursula K. Le Guin  
**QUIENES SE  
MARCHAN  
DE OMELAS**

Ilustraciones de Eva Vázquez  
Traducción de Maite Fernández

Nòrdicalibros

Ursula K. Le Guin

QUIENES SE  
MARCHAN DE  
OMELAS

Ilustraciones de  
Eva Vázquez

Traducción de  
Maite Fernández Estañán



Con un clamor de campanas que hizo a las golondrinas alzar el vuelo, el Festival del Verano llegó a Omelas, la ciudad de las torres relucientes junto al mar. Las jarcias de los barcos destellaban en el puerto cubiertas de banderines. En las calles, las procesiones se movían entre las casas de tejados rojos y muros pintados, entre los viejos jardines cubiertos de musgo y por las avenidas arboladas, a través de los grandes parques y ante los edificios públicos. Las había decorosas: personas mayores con largas y rígidas túnicas de colores malva y gris, graves maestros de artes y oficios, mujeres serenas y alegres que iban charlando mientras caminaban con sus bebés en brazos. En otras calles, la música tenía un ritmo más trepidante; centelleaban los gongs y las panderetas, y la gente iba bailando: la procesión era un baile. Los niños correteaban y se escabullían, sus gritos agudos se elevaban como los vuelos cruzados de las golondrinas sobre la música y los cánticos. Todas las procesiones serpenteaban hacia la parte norte de la ciudad, donde, en la gran nava llamada Campos Verdes, niños y niñas, desnudos al aire brillante, con los pies y los tobillos tiznados de barro y unos brazos largos y ágiles, ejercitaban a sus caballos, nerviosos antes de la carrera. Los caballos no llevaban aparejo alguno, solo una brida sin bocado. Tenían las crines enjaezadas con cintas plateadas, doradas y verdes. Bufaban y daban brincos y se